

# Luces y sombras del Sínodo de Obispos para la nueva evangelización y transmisión de la fe

Óscar Valado Domínguez

Licenciado en Teología y Doctorando en la Universidad Lateranense.  
Secretario-Asistente del Sínodo de la Nueva Evangelización  
E-mail: oscarvalado@gmail.com

Recibido: 6 noviembre 2012  
Aceptado: 20 noviembre 2012

**RESUMEN:** Si la preparación remota y próxima de un Sínodo tiene sus dificultades no menos las tiene su celebración. Como prueba, tal como se relata en este artículo, las dificultades en las que se ha desarrollado el último Sínodo. Finalmente, gracias a la intervención de un joven romano, los Padres Sinodales, la mayoría de ellos sacerdotes y obispos, supo interpretar sus trabajos pastorales a luz de la luz de la Misión salvadora de Cristo.

**PALABRAS CLAVE:** *Lineamenta, Instrumentum laboris, Relatio ante diceptionem*, proposiciones, Benedicto XVI, libertad y creatividad.

## *The light and shades of the Synod of Bishops on the new evangelisation and for the transmission of the Christian faith*

**ABSTRACT:** The remote and proximate preparation of a Synod has its difficulties but so does its celebration. This article provides the evidence of the difficulties of the last Synod. Finally, thanks to the intervention of a roman young, the synod fathers, most of them priest and bishops, were able to interpret their pastoral works in light of the saving mission of Christ.

**KEYWORDS:** *Lineamenta, Instrumentum laboris, Relatio ante diceptionem*, propositions, Benedict XVI, freedom y creativity.

## Introducción

El Papa Benedicto XVI constituyó el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización en octubre de 2010, en octubre de 2011 celebró el I Congreso para la Nueva Evangelización y allí convocó el Año de la fe que acabamos de iniciar; y en

octubre de este mismo año (2012) ha presidido la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de Obispos para la Nueva Evangelización y transmisión de la fe. Está claro que el Santo Padre tiene muy claro que la Iglesia Universal se debe servir de «nuevos» cauces para la transmisión de la fe porque estamos vi-

viendo «nuevos» tiempos. A vino nuevo, odres nuevos (cf. Mc 2, 22).

Mi ánimo no es provocar, ni desmentir informaciones que se han difundido en numerosas revistas, blogs, páginas de información eclesial, etc., sencillamente deseo hacer una reflexión, una relectura desde mi experiencia sinodal. Me siento un verdadero privilegiado por haber vivido una experiencia eclesial de primer orden como ésta, sólo superable por un concilio. Mi labor en esta XIII Asamblea General ha sido la de secretario-asistente de la Secretaría General del Sínodo, concretamente formando equipo con otras cinco personas de diferentes nacionalidades cuya responsabilidad ha sido transcribir todas y cada una de las intervenciones realizadas en el aula sinodal. En definitiva, nuestro servicio ha sido redactar las Actas Sinodales, en mi caso en español, portugués y latín.

Dicho esto, en las próximas líneas intentaré vertebrar de un modo sencillo –y desde mi experiencia personal– el desarrollo del Sínodo de los Obispos destacando aquellas cuestiones más importantes, sean luces o sombras.

### **1. Preparación remota**

Una de las primeras cuestiones que me gustaría destacar sobre el

Sínodo hace referencia a su preparación remota. Quizás pueda parecer obvio, pero son demasiados los que aún creen que un Sínodo se reduce a la reunión de los padres sinodales durante tres semanas para reflexionar, discutir y aportar diferentes propuestas al Santo Padre; sin embargo, esto no es exactamente así, existe un paso previo.

La convocatoria del Sínodo sobre la Nueva Evangelización y la transmisión de la fe se ubica dentro de una voluntad de reanimar el fervor de la fe y el testimonio de los cristianos y de sus comunidades. Se espera que a partir de la celebración del Sínodo crezcan en la Iglesia el coraje y las energías a favor de una nueva evangelización, que lleve a redescubrir la alegría de creer, y ayude a encontrar nuevamente entusiasmo en la comunicación de la fe.

Desde que fuera convocada la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos se comenzó a trabajar en los *Lineamenta*, elaborado por el Consejo Ordinario de la Secretaría del Sínodo de los Obispos y más tarde enviado a los Sínodos de Obispos de las Iglesias orientales católicas *sui iuris*, a las conferencias episcopales, a los dicasterios de la Curia Romana y a la Unión de Superiores Generales. Tales órganos eclesiales

son los responsables de favorecer la reflexión del mencionado documento en los distintos ámbitos eclesiales: diócesis, zonas pastorales, parroquias, congregaciones, asociaciones, movimientos, etc. Durante un año se recibieron en la Secretaría General del Sínodo las reflexiones realizadas en todo el mundo.

A su luz, se apreciará que el pueblo de Dios no debe esperar –sin más– el advenimiento de un nuevo documento postsinodal, sino que es copartícipe del mismo desde su inicio. La preparación remota del Sínodo implica introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión, es decir, los fieles también pueden –y deben– hacerse oír a través de las reflexiones realizadas en sus comunidades sobre los *Lineamenta*. Posteriormente, el fruto de esta reflexión debe ser remitido a la Secretaría General del Sínodo, porque será allí donde se elabore una síntesis del material recibido del que saldrá un nuevo documento, el *Instrumentum laboris*.

Será aquí donde todos (unos más que otros) debamos entonar el *mea culpa*. ¿A cuántas diócesis llegaron los *Lineamenta*?, posiblemente a todas... pero ¿en cuántas se han formado grupos sinodales? No estoy diciendo, evidentemente, que todas las parroquias de una dióce-

sis o todos los conventos de una provincia tengan reuniones semanales en las que reflexionen sobre los *Lineamenta*; sí creo, en cambio, que tal vez hayamos perdido una oportunidad para reflejar la realidad existente de cada diócesis, así como las inquietudes que nacen del pueblo de Dios con respecto a la nueva evangelización. Al fin y al cabo, los obispos de una conferencia episcopal que van a un Sínodo, ¿de qué van a hablar si no?, ¿no se supone –entre otras cosas– que van a transmitir la voz de su pueblo y la realidad de sus comunidades? Sobre esto último me detendré un poco más adelante.

Después de esta reflexión inicial, la Secretaría General elabora el *Instrumentum laboris*, documento que servirá como «orden del día» del Sínodo. Las discusiones, aportaciones, reflexiones... se harán siempre a partir de este nuevo documento que es el resultado (o así debería ser) de la contribución de los miembros de toda la Iglesia Universal (laicos/as, religiosos/as, consagrados/as y sacerdotes).

Pocos días antes de ser inaugurado el Sínodo se oían comentarios sobre el *Instrumentum laboris*, casi todos favorables, pero se percibía en el ambiente cierta preocupación por la complejidad de un tema tan amplio como el de Nueva Evangelización; cada uno lo perci-

bía desde su perspectiva y desde su realidad. Serían tres semanas de intenso trabajo y de continua búsqueda.

## 2. Entusiasmo inicial

La mañana del 7 de octubre, con la misa presidida por el Santo Padre se daba el «pistoletazo de salida» a un encuentro apasionante en el que todos los continentes estarían representados y se abordaría un tema de vital importancia para la Iglesia, ya que –en palabras de Benedicto XVI– «esta temática responde a una orientación programática para la vida de la Iglesia, la de todos sus miembros, las familias, las comunidades, la de sus instituciones». De este modo se nos recuerda que la Nueva Evangelización no es sólo para unos pocos, sino para todos los miembros de la Iglesia. «La Iglesia existe para evangelizar. Fieles al mandato del Señor Jesucristo, sus discípulos fueron por el mundo entero para anunciar la Buena Noticia, fundando por todas partes las comunidades cristianas. La Asamblea sinodal que hoy se abre está dedicada a esta nueva evangelización, para favorecer en estas personas un nuevo encuentro con el Señor, el único que llena de significado profundo y de paz la existencia; para favorecer el redescubrimien-

to de la fe, fuente de gracia que trae alegría y esperanza a la vida personal, familiar y social (de la Homilía del 7-X-2012).

De este modo y con estas expectativas se puso en marcha el Sínodo de los Obispos. Han sido tres semanas de intensa reflexión en torno a la nueva evangelización en la que estaban presentes padres sinodales, expertos, auditores y delegados fraternos de todos los rincones del mundo.

El lunes día 8 a las nueve de la mañana daban comienzo las asambleas en el aula sinodal, en su mayoría presididas por el Santo Padre, aunque con la colaboración de los tres presidentes delegados, los Cardenales John Tong Hon, Obispo de Hong Kong (China), Francisco Robles Ortega, Arzobispo de Guadalajara (México) y Laurent Monsengwo Pasinya, Arzobispo de Kinshasa (República Democrática del Congo). A los tres y por riguroso turno correspondió dirigir la oración –cuando no estaba presente el Santo Padre–, las intervenciones y debates de las congregaciones generales, y otorgar ordenadamente la palabra.

El Secretario General, Nikola Eterovic, fue el primero en intervenir con la *Relatio Secretarii Generalis*, una presentación del Sínodo: tema, miembros, normas, etc. En se-

gundo lugar intervino el Relator General, William Wuerl –Cardenal de Washington–, con la *Relatio ante diceptionem*, la cual pretende ser una ayuda, un punto de partida para la discusión, la reflexión y las intervenciones que se sucederán; en ella se ven reflejados los documentos citados anteriormente: *Lineamenta Instrumentum laboris*.

Se puede decir que esta fue la primera prueba de fuego, sobre todo para los que nunca habían participado en un Sínodo, porque ambos textos son leídos íntegramente en latín. Pero más allá de cuestiones lingüísticas, con la *Relatio ante diceptionem* se pudo ver que el tema de la Nueva Evangelización no se acababa de centrar debido a su amplitud. Esto se podría percibir en los días siguientes.

### 3. Días de desánimo

Después de la lectura de la *Relatio* sucedieron numerosísimas intervenciones, todas ellas recogidas en la web de la Santa Sede, en las que se muestra la deriva de las discusiones sobre la Nueva Evangelización. Pasados los primeros diez días se pudo constatar que aún resultaba difícil centrar el tema de la Nueva Evangelización y que, por otro lado, algunos padres sinodales hacían una lectura muy par-

ticular de la problemática de la evangelización de diversas realidades eclesiales, olvidándose de una reflexión más general. Podríamos compararlo a un *brainstorming* de los padres sinodales.

Por las intervenciones se pudo apreciar inicialmente –dicho de un modo muy generalizado– que Europa y América del Norte manifestaba su pesimismo ante una sociedad secularizada, aunque con algunas muestras de esperanza; América del Sur expresó continuamente la necesidad de valorar la familia y la piedad popular como signo de la Nueva Evangelización; Oriente manifestó a viva voz que sus Iglesias son Iglesias –en muchas ocasiones– de mártires y que por ello hablar de Nueva Evangelización resulta complejo cuando se hace prácticamente imposible algo tan básico como el diálogo interreligioso. África, por su parte, recuperó en su discurso cuestiones tan esenciales importantes como la inculturación.

En este sentido, con las primeras intervenciones de los padres se pudieron percibir dos cuestiones importantes con respecto a las conferencias episcopales. En primer lugar, resulta muy obvio por el modo de intervenir qué conferencias habían trabajado en profundidad el tema (*Lineamenta el Instrumentum laboris*) y cuáles no.

Sobre esta cuestión, los obispos del CELAM –por ejemplo– manifestaron una actitud ejemplar con su unidad a la hora de exponer lo que ellos creían como imprescindible en una reflexión sobre la Nueva Evangelización. Por otra parte, también con referencia a las conferencias episcopales, se ha notado muchísimo el modo de selección de los obispos que son designados a participar en el Sínodo, es decir, si los buscan en función de sus responsabilidades o capacidades en el ámbito del tema que se propone para la reflexión o sencillamente son elegidos por sus cargos de presidente, vicepresidente..., obviamente, los padres del primer grupo descrito se mostraban mucho más activos e implicados en la reflexión. Quizás estas cuestiones pueden parecer superfluas, pero creo que no lo son. Cuanto más experimentado esté uno en la temática que se reflexiona, más fácil será centrar el tema y aportar iniciativas.

Consecuentemente y como parece obvio comenzaron a escucharse voces un tanto críticas ante la dificultad de no saber encontrar los «odres nuevos» para el «vino nuevo»; en definitiva, faltaba la creatividad que Benedicto XVI reclamaba al Sínodo de la Nueva Evangelización. Algunos incluso se preguntaban por qué no se les

había dado más espacio a los jóvenes, siendo éste un tema de tanta actualidad. Curiosamente, como si de un signo profético se tratase, la intervención realizada por el más joven de los auditores del Sínodo, un catequista de la diócesis de Roma de tan sólo veintitrés años, fue la más aplaudida en el aula sinodal. Con sólo veintitrés años fue capaz de sorprender y, sobre todo, entusiasmar a todos los padres sinodales allí presentes; comenzó así: «Mi reflexión quiere ser simplemente una ayuda para entender qué espera un joven de la nueva evangelización. Vosotros sacerdotes –dirigiéndose a los obispos– habéis hablado sobre el papel de los laicos, yo que soy laico, quiero hablar del papel de los sacerdotes» (*Congregatio XVII*, intervención de Tomasso Spinelli).

De este modo, padres sinodales y auditores intervenían casi sin tregua, con cierto desconcierto y con la esperanza de que la *Relatio post diceptionem* sistematizase un poco mejor los temas abordados y vertiese un poco de luz donde no se acababa de encontrar el mejor camino.

#### **4. Germen de esperanza**

Después de diez días de intensas intervenciones, el Cardenal Wuerl

–Relator General– presentó su *Relatio post diceptationem* la que se recoge el sentir de los padres sinodales con una síntesis de todos los temas tratados en los primeros días de Sínodo. Esto dio cierta luz, ya que después de tantísimas intervenciones era difícil realizar una síntesis en la que todos los padres se sintiesen reflejados. Lo hizo con una estructura muy analítica: 1) La naturaleza de la Nueva Evangelización; 2) El contexto actual del ministerio de la Iglesia; 3) Respuestas pastorales a las circunstancias pastorales; 4) Agentes y participantes en la Nueva Evangelización.

A partir de aquí, dio comienzo la segunda parte del Sínodo. Los padres sinodales, auditores y expertos se reunieron en pequeños grupos lingüísticos para reflexionar de un modo más concreto sobre la Nueva Evangelización; de estos grupos nacieron las proposiciones o propuestas que se presentan –previa votación– al Santo Padre. También cabe destacar que en los grupos menores sólo prosperan las proposiciones que son aprobadas por mayoría, éstas –una vez aprobadas– se presentan por registro y un equipo de expertos elabora otro documento con la síntesis de las proposiciones votadas. Esta es una de las partes más delicadas; en esta ocasión once

grupos lingüísticos a una media de cuarenta proposiciones hacen un total de unas 440 proposiciones; proposiciones que se deben simplificar en un breve documento. Este documento es el *Elenchus unicus propositionum* y tiene carácter reservado, por eso se indica en su portada «*Sub secreto*». En esta ocasión, el mismo Santo Padre dispuso que se hiciese público. La Iglesia deseaba mostrar con absoluta transparencia las preocupaciones de sus pastores, así como sus primeras líneas de actuación en la llamada Nueva Evangelización.

En esta última fase del Sínodo ha sido cuando las cuestiones que parecían latentes en los últimos días se iban configurando como propuestas sólidas. De estos grupos han surgido interesantes propuestas que de un modo u otro se han visto recogidas en las cincuenta y ocho proposiciones que los padres sinodales han entregado al Santo Padre.

### 5. Con los deberes hechos

El Sínodo, finalmente, concluía con la entrega por parte de los padres sinodales al Santo Padre de un elenco con las antedichas cincuenta y ocho proposiciones. Un trabajo arduo, que, sin duda,



ayudará a Benedicto XVI a percibir, por una parte, de manera clara y evidente las diferentes realidades eclesiales en las que late la vida de la Iglesia y, por otra, a elaborar un documento que se espera con entusiasmo y mucha esperanza. La Nueva Evangelización, hoy más que nunca, es prioritaria.

Todas y cada una de estas cincuenta y ocho proposiciones tienen un denominador común: enfatizar e insistir en algunos de los aspectos más esenciales y la vez habituales de la misión ordinaria evangelizadora de la Iglesia: liturgia, anuncio y envío, caridad, testimonio, servicio... No cabe hablar, por tanto, de originalidad integral; más bien, habría que hablar de una relectura de la misión evangelizadora de la Iglesia que pueda dar paso, realmente, a la nueva evangelización.

En conversación con uno de los expertos del Sínodo, el teólogo Salvador Pié-Ninot, caí en la cuenta de la importancia de una buena redacción de las proposiciones. Al hilo de esta conversación él mismo me hizo ver las tres cuestiones que subyacen en este elenco: elementos con cierta novedad, elementos con nueva formulación de lenguaje y elementos con una referencia clara al Concilio Vaticano II.

### 5.1. *Elementos de cierta novedad*

Sin llegar a ser cuestiones de una originalidad radical, sí que encontramos ciertos matices innovadores: en la necesidad de hacer más activa la propia identidad cristiana (*propositio* 4) y en el derecho a proclamar y escuchar el evangelio, excluyendo todo tipo de proselitismo, pero promocionando la Biblia como alma de toda la evangelización con la *Lectio divina* (*propositio* 10 y 11). En la libertad para elegir la propia religión como derecho fundamental (*propositio* 16) y en la exigencia y oportunidad, de acuerdo con el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, de la libertad, el derecho a la vida y la justicia, claves para mantener y acrecentar la presencia cristiana en la sociedad (*propositio* 19 y 24). En la valoración de la importancia de la parroquia como lugar básico de evangelización, sin olvidarnos de las escuelas y universidades católicas (*propositio* 26 y 27) y en necesidad de una verdadera catequesis de adultos, así como en la importancia de la formación de los catequistas (*propositio* 28 y 29).

También podemos percibir una cierta novedad en la reafirmación de la importancia para toda la Iglesia de la opción preferencial por los pobres, así como en el cuidado de y promoción de la pastoral a los enfermos (*propositio* 31 y 32). En la ne-



cesidad y urgencia de un relanzamiento del valor del domingo como el día del Señor (*propositio* 34). En el reconocimiento de los nuevos movimientos, que deben cooperar estrechamente con la diócesis y las parroquias (*propositio* 43) y en la valoración de la familia como punto central y base de la nueva evangelización; con un especial cuidado y atención a los matrimonios rotos (*propositio* 48) y a los jóvenes presentes y no sólo futuro de la Iglesia (*propositio* 51). Opciones que deberán, bajo la guía de María, Estrella de la Nueva Evangelización (*propositio* 58) ayudar en la custodia de la Creación como obra buena de Dios (*propositio* 56).

### 5.2. *Elementos con nueva formulación de lenguaje*

En este apartado destacamos un conjunto de proposiciones formuladas en un lenguaje en clave de diálogo, que, naturalmente, reclaman, por una parte, la renovación de la fe y de la inculturación en conexión con los signos de los tiempos y con los cambios de nuestro mundo (*propositio* 5), así como la importancia de la primera proclamación de la fe cristiana –*kerygma*– con un breve elenco de su contenido (*propositio* 9).

Frente a las provocaciones del secularismo: soledad, carencia de

sentido, angustia, debe mostrarse la verdad y belleza del evangelio (*propositio* 13) y la fuerza reconciliadora y pacificadora de la Iglesia en el mundo de hoy como primera instancia de la recuperación y defensa de los derechos humanos teológicamente fundamentados (*propositio* 14 y 15).

También debe ser presentada con el lenguaje más preciso y evocativo la relación entre fe y razón, así como los preámbulos de la fe o condiciones de su posibilidad. Igualmente es necesario presentar con toda su riqueza la llamada teología de la credibilidad y la nueva de apologética –como respuesta no polémica, sino propuesta– (*propositio* 17).

Los medios de comunicación deben ser presentados con lenguaje amable y nunca con tono descalificativo (*propositio* 18). Debe hacerse cuanto se pueda para que la belleza sea la vía natural de la nueva evangelización: «amamos aquello que es bello» –dice San Agustín– (*propositio* 20). Belleza que reconoce y acoge a los emigrantes, respetando sus tradiciones rituales y su testimonio (*propositio* 21); belleza que conduce de modo natural a la necesaria autoconversión por parte de los obispos, a los que se les invita a pedir perdón (*propositio* 22).

En conexión con la belleza, la liturgia debe ser presentada como ex-

presión primaria de la Nueva Evangelización y a la vez como óptima escuela de fe (*propositio* 35). No menos en conexión con la belleza y lo que ésta representa tiene que estar la religiosidad popular, elemento clave para la vida cristiana (*propositio* 39).

La Nueva Evangelización debe ser capaz de contar de buen grado con la Iglesia particular y todos sus miembros; todos ellos son sujetos activos de la Nueva Evangelización (*propositio* 41). En este contexto, la parroquia será lugar de fuerte dinamización para la Nueva Evangelización, para lo que habrá que prestar más atención, respeto y dinamización de la presencia del laicado en el mundo (*propositio* 44 y 45); con un reconocimiento particular a las mujeres por su papel decisivo en la Nueva Evangelización (*propositio* 46) y con un subrayado de la importancia de la formación adecuada de sus distintos destinatarios: jóvenes, agnósticos, ancianos... (*propositio* 47); sin excluir la importancia del diálogo interreligioso con una atención particular y delicada hacia el Islam (*propositio* 53) y al diálogo entre fe y ciencia, con una visión de la razón abierta al misterio.

Finalmente, se propone El Atrio de los Gentiles, modelo de diálogo, fe y cultura (*propositio* 54 y 55).

### 5.3. *Elementos con una referencia clara al Concilio Vaticano II*

Con motivo de la celebración del 50 Aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II durante la Asamblea Sinodal, los padres han querido dejar reflejada su adhesión completa al magisterio y al tiempo reafirmar el Concilio Vaticano II, siguiendo la interpretación del Papa Benedicto, como un concilio de «reforma dentro de la continuidad» (*propositio* 12), sin echar por tierra el testimonio ecuménico con presencia del Patriarca Ecuménico de Constantinopla y del Arzobispo primado de Inglaterra, unido a otras confesiones cristianas (*propositio* 52).

## 6. Mensaje al pueblo de Dios

Por último, cabe destacar que un grupo de padres sinodales, elegidos por sus propios compañeros, han elaborado el *Nuntius* al pueblo de Dios. Por su medio se transmite a los fieles las esperanzas y las ilusiones puestas en la labor realizada durante el Sínodo y se valora la orientación que han tomado las proposiciones presentadas al Santo Padre.

El Mensaje al pueblo de Dios comienza aludiendo explícitamente al texto bíblico de la Samaritana en su encuentro con Jesús (Jn 4,5-42).

Con este texto, los padres sinodales han querido simbolizar la desertización espiritual que está atravesando nuestro mundo y a la vez han querido acentuar sus ansias de sed, especialmente sed de sentido. Esta narración es la mejor síntesis de lo que se ha vivido y se espera del Sínodo. La Iglesia se sabe necesitada y hasta urgida de una Nueva Evangelización, particularmente hacia los que habiendo sido bautizados se han alejado de la fe. Nueva Evangelización concebida como un nuevo ardor, una nueva fuerza y nuevos métodos.

Sin duda, el estilo del mensaje es mucho más directo y cercano que el elenco de proposiciones. En él se pueden leer palabras de aliento a los jóvenes del mundo de hoy como éstas: «Nos sentimos cercanos a los jóvenes de un modo muy especial, porque son parte relevante del presente y del futuro de la humanidad y de la Iglesia» (n.º 9). También un mensaje directo a la comunión, al diálogo, a la libertad religiosa, etc.

### Conclusión

Como conclusión del Sínodo y como expresión de tres semanas arduas de duro trabajo y atenta escucha, destacamos unas palabras del Papa en su homilía final en las que

ha querido subrayar que «además de los métodos pastorales tradicionales, siempre válidos, la Iglesia intenta utilizar también métodos nuevos, usando asimismo nuevos lenguajes, apropiados a las diferentes culturas del mundo, proponiendo la verdad de Cristo con una actitud de diálogo y de amistad que tiene como fundamento a Dios que es Amor. En varias partes del mundo, la Iglesia ya ha emprendido dicho camino de creatividad pastoral, para acercarse a las personas alejadas y en busca de la felicidad y, en definitiva, de Dios» (Homilía del 28-X-2012). En este sentido, cabe destacar que tradición e innovación van de la mano.

Mucho y bueno ha sido lo que se ha dicho y hecho en el Sínodo, sin embargo, a la luz de lo expuesto creo que se podrían mejorar –en mi humilde opinión– dos cuestiones: por una parte, el trabajo a nivel eclesial en la «preparación remota» del Sínodo, tal y como he expuesto en el primer apartado y, por otra, respecto al «desánimo» del que hablaba en el apartado tercero, creo que nos ha faltado la humildad necesaria para salir a los caminos y o preguntar a los que estando bautizados se dicen no creyentes ¿en qué te hemos fallado?, ¿qué esperabas y no has encontrado?

Tal vez con su silencio o media voz nos respondan que se han ido

alejando por motivos intraeclesiales. Lo que nos lleva a afirmar que la Nueva Evangelización, que necesariamente tiene que ir dirigida hacia este sector del pueblo de Dios, será tal cuando conozcamos los factores de su alejamiento.

Pese a todo, la lectura que hago del acontecimiento sinodal es más que positiva y que con toda seguridad mejorará, qué duda cabe, con el documento que nos regale el Papa Benedicto después de escuchar las propuestas de los padres sinodales. ■